

Lidia Beatriz Casquero

El cristal con el que se mire

“Europa está llena de Atilas que sueñan con ser ciudadanos romanos
y que acabarán por volverse invasores bárbaros”
(Amin Maalouf, *Los desorientados*, Ed. Alianza, Madrid, 2012)

Pensar, ver, mirar. Pensar, ver, mirar el mundo que nos rodea. Pensar, ver y mirar el mundo que nos rodea a partir de enfoques que contemplan la comprensión de las realidades. Y la complejidad profunda y permanente en cada una de esas realidades.

Cuestión de “responsabilidades” de sentidos

Suena simplista y erróneo postular un nivel de comprensión “de todos”, cuando cierto nivel de reflexión correspondería en principio a quienes en mayor o menor medida tienen un poder de formación y opinión que trasciende su individualidad para causar efectos en otras personas. No es lo mismo el espacio de la opinión de café, al nivel de reflexión que corresponde a un medio de comunicación, a un/una educador/a, o a quien esté dedicado/a a la circulación o producción académica, cuando en cada uno de estos espacios el nivel de influencia ideológica tiene efecto multiplicador implícita o explícitamente. Lejos de ser una obviedad, es una delimitación inicial para comenzar a hablar de los diferentes niveles de influencia en los significados (y significantes) en juego.

Los hechos, nos imponen poner en relieve los párrafos anteriores. En el marco de las noticias que nos llegan por diferentes medios a nuestra región, de países que no son centrales (usaremos esta expresión a fines esquemáticos, sin ser exacta) en particular, de países islámicos, árabes, africanos, entre otros, lejos de reparar en el impacto, o la formación de opinión tendiendo a una comprensión del complejo entramado de cualquier sociedad mediatizada en función, de la nunca en desuso, “civilización o barbarie”. En un texto, ya clásico, Edward Said afirma: “...el problema no es en absoluto el choque de las civilizaciones. Es el choque de las ignorancias...”.

Tomando como referente en el campo de la lingüística a Teun A. Van Dijk al ‘deconstruir’ el lenguaje de la prensa¹, resulta imprescindible para detectar los ‘puntos de vista’ predominantes en el texto y en los procesos de enunciación que reflejan la intencionalidad subyacente del emisor (la dimensión ideológica, como diría Augusto Ponzio) así como los potenciales efectos en el destinatario último. En forma colateral, es importante develar a los mismos ‘sujetos de la enunciación’ ocultos (los que están atrás de los enunciadorees en escena), verdaderos artífices de los mecanismos de persuasión y de manipulación del imaginario social tras la construcción de ‘realidades-otras’ como lo exhibe Paolo Fabbri: “...¿Quién es el sujeto de la enunciación de un telediario? ¿El locutor? ¿La redacción? ¿La cadena que lo transmite? ¿El grupo televisivo al que pertenece la cadena? ¿Las fuerzas políticas que están detrás del grupo televisivo? Es como si hubiera un enunciadoree cada vez más atrás (...)”².

Se comprende que nuestra perspectiva de mundo, está mediatizada por diferentes planos: las prácticas religiosas o la ausencia de ellas, el género, las clases sociales, la edad, las etnias, etc. y confirmada por diferentes medios: medios de comunicación, mitos familiares, generacionales, o situacionales, entre otros, en tanto productores de sentido, en la reflexión sobre las diferencias (y sobre las “igualdades”). En última instancia esto significa situarnos. Re-conocernos parte de una trama, que observa, dimensiona, y produce sentidos sobre otra...trama, nada menos.

¹ Teun A. Van Dijk: *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*; 1980; Barcelona, Paidós Comunicación, 1990.

² Fabbri, Paolo: *El giro semiótico*; 1998; Barcelona: Gedisa, 2000, p. 122.

Nosotros y “los otros”

Considerando imposible “hablar sobre”, negando en absoluto los lazos de tipos social-político, apelando a un ideal de objetividad inexistente en las ciencias sociales. Tejido social-político, que se escribe, no sólo sobre sino entre actores de diferente configuración sociopolítica en histórica relación: Oriente-Occidente, el modelo eurocéntrico, puesto en cuestión en pleno siglo XXI, en general a través de los medios de comunicación, recortando toda reflexión sobre las categorías de análisis (párrafos iniciales de este texto), los procesos históricos de interrelación, y los “mapas de poder” implícitos en los discursos mediáticos-mediados. Dice Rossana Reguillo: “En buena medida el orden social que conocemos preserva su sentido a través del sometimiento de los lenguajes irruptivos a una tipificación normalizada. Se trata de un proceso histórico cuya fuerza radica en el convencimiento de que no hay otro orden posible y de que sus normas, sus reglas, sus preceptos son naturales”³

¿Cómo es posible que en varios países se hable de Alianza de civilizaciones como un proyecto de tinte social y político de avanzada cuando históricamente, los diferentes pueblos han estado en contacto, en intercambio, se han reconocido desde los hechos, no desde los anuncios? Pensemos no más en las etapas Andalusíes o en las veces que las diferentes migraciones humanas han cambiado el paisaje en diferentes lugares de recepción voluntaria u obligada.

Hablar del asesinato de mujeres en países de mayoría islámicos, no es distinto que hablar del asesinato de las mujeres en países de mayoría cristiana, aunque esto último nos impresione más o por lo menos nos llame la atención. Hablar del asesinato de mujeres, sin más, es lo que nos debería impresionar. En unos se mediatiza la muerte en función (también tendenciosa) de la Sharía⁴, en otros se invisibiliza la violencia de género, por ejemplo, entre otras hegemonías y dominaciones, que también matan. En ambos se ignoran acuerdos internacionales de protección a los Derechos Humanos. A los primeros se los tilda de bárbaros e incivilizados, a pesar de ignorar los procesos de colonización y descolonización (sucesivas y desprolijas y con profundos intereses económicos mediante, descolonizaciones⁵)

Queda entonces, una sola salida que favorecería los procesos tanto de flujo de información como de diálogo posible, de enriquecimiento y construcción mutua, de acuerdos basados en las normas mínimas (que son máximas) de respeto del Derecho Internacional, sin suponerlo tarea fácil, ni rápida, como sociedad en general y como comunicadores en particular: renunciar al choque de ignorancias, darle voz al otro como interlocutor válido, condenar y repudiar las violaciones a los Derechos Humanos, darle reconocimiento a lo que en la práctica ha sucedido a través del tiempo: el intercambio constante y necesario entre grupos humanos históricamente interrelacionados.

³Reguillo, Rossana, “Identidades culturales y espacio público. Un mapa de los silencios” en Diálogos de la comunicación, ISSN 1813-9248, N°. 60, Págs. 75-86, 2000.

⁴ Sharía: transliteración de شريعة, cuerpo de Derecho islámico. Consuetudinario, de interpretación.

⁵ Ver casos de procesos emancipatorios de Liberia, Sudán, Guinea Ecuatorial, República Democrática del Congo, entre otros, y este último, citado en medios estos últimos días a propósito de la pena de muerte a una mujer apostata del Islam.